

FOTOPERIODISMO: LA IMAGEN, SOPORTE IMPRESCINDIBLE EN LA INFORMACIÓN

Ladislao Rodríguez Galán

Académico Correspondiente

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Fotografía.
Fotoperiodismo.
Kodak.
Reportero gráfico.

Con esta exposición pretendemos acercarnos al mundo de la fotografía, en general, esbozando los hitos más importantes de su historia, a la par que destacamos el impacto que su invento causó en la sociedad de la época. Al mismo tiempo, se incluye la experiencia personal de quien suscribe en el ámbito del fotoperiodismo, al que, por razones familiares, se ha sentido ligado práctica y gozosamente a lo largo de toda su existencia.

ABSTRACT

KEYWORDS

Photography.
Photojournalism.
Kodak.
Photojournalist.

The aim of this exhibition is to provide an insight into the world of photography in general, outlining the most important milestones in its history, while highlighting the impact that its invention had on the society of the time. At the same time, it includes the personal experience of the undersigned in the field of photojournalism, to which, for family reasons, he has felt practically and joyfully linked throughout his life.

Buenas noches, señor presidente de la Real Academia, señores académicos ... En primer lugar quiero mostrar públicamente mi gratitud por haberme concedido el altísimo honor de acogerme en esta docta Institución como un miembro más junto a las ilustres personas que la integran. Y en especial a los ilustres Académicos D. José Cosano Moyano, D.^a Mercedes Valverde y D. Joaquín Criado Costa, que me propusieron para este nombramiento.

Agradezco igualmente su presencia al Excmo. Sr. D. Jesús Aguirre, presidente del Parlamento An-

daluz; al presidente del Ilustre Colegio de Veterinarios de Córdoba, D. José María de Torres; al presidente de la Federación de Peñas Taurinas, D. Celso Ortiz; al presidente de la Federación de Peñas Cordobesas, D. Juan Serrano; mi gratitud asimismo a representantes de instituciones, a la familia, a mis amigos, y a todos ustedes, señoras y señores, por la gentileza de acompañarme en esta tarde en la que me siento feliz y honradísimo por la alta distinción que acabo de recibir.

Estamos en Córdoba, la ciudad más hermosa del mundo, la única distinguida con cuatro nombramientos de la UNESCO, cuya historia no es igualada por ninguna otra y, por si fuera poco, en su alma anida nuestra Real Academia, el culmen de la Cultura. No se puede estar más orgulloso de esta ciudad irrepetible.

Soy el tercer fotógrafo que se integra en esta Real Academia de Córdoba. Los dos primeros han sido el recordado y admirado Juan Vacas Montoro y mi querido compañero y amigo Francisco Sánchez Moreno. Ahora solo somos tres, pero estoy seguro que bien pronto incrementaremos el número.

Desde esta tribuna veo a mucha gente querida que me ha dado la alegría de sentirme bien arropado esta tarde. Pero también echo en falta a personas que con su ejemplo me han guiado en la vida y me marcaron el camino a seguir, como mis padres Ladis y Antoñita.

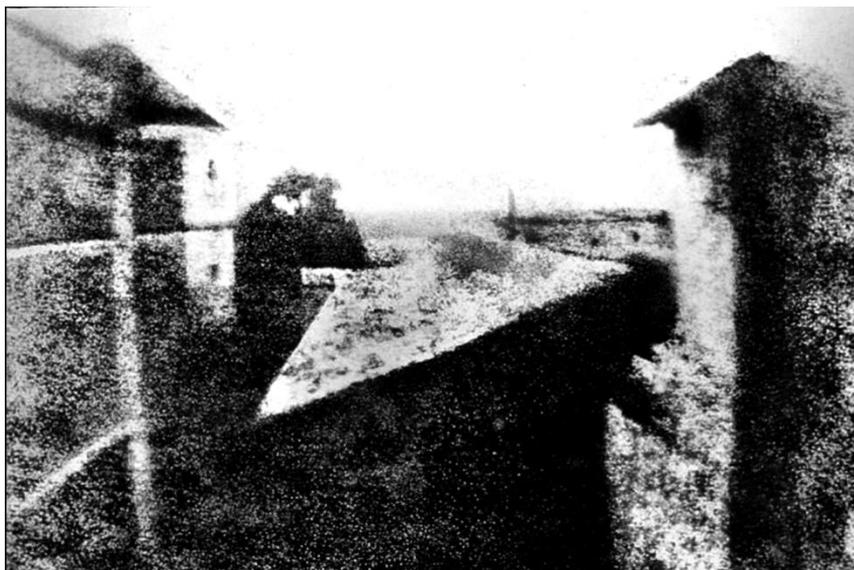
Y no puedo olvidar a mis queridos compadres Manuel Rodríguez Requena y Rafael González Zubieta «El Zubi» que estarían más que orgullosos porque yo reciba este dignísimo nombramiento. Ninguno de ellos ha podido acompañarme, pero estoy seguro que desde el cielo no se perderán detalle.

Por lógica, y por pasión, mi intervención ante todos ustedes ha de girar en torno a la fotografía y más concretamente a la fotografía de prensa que es donde yo me he movido desde que nací.

Pero para hablar de la historia de la fotografía en general necesitaríamos mucho tiempo porque el tema es bastante amplio. Sin embargo, vamos a pasar de puntillas sobre él para que se hagan una idea de la evolución de este arte a través de los tiempos y no cansarles haciendo demasiado extensa esta narración. Porque gracias a este invento, la imagen se hizo fundamental en nuestra vida. No podemos vivir sin imágenes. Y desde entonces estamos rodeados de imágenes. Unas veces disfrutando y otras lamentando.

Pero para que eso suceda, alguien tuvo que tener la feliz idea de inventar la fotografía. Cosa que sucede en el primer cuarto del siglo XIX. Efectivamente fue en el año 1824, cuando el científico francés Joseph Nicéphore Niepce obtuvo unas primeras imágenes fotográficas inéditas.

La fotografía más antigua que se conserva es una reproducción de la imagen conocida como «Vista desde la ventana en el Gras», obtenida en 1826 con la utilización de una cámara oscura y una placa de peltre recubierta de betún.



«Vista desde la ventana en el Gras», 1826.

Cuando Niepce comenzó sus investigaciones se necesitaba un poco más de ocho horas de exposición, a plena luz del día, para obtener sus imágenes. Que nada tiene que ver con la fotografía que se hace hoy con una velocidad de obturación de vértigo que permite congelar imágenes en movimiento a velocidad increíble.

Los humanos siempre hemos querido inmortalizar todo lo que nos rodea, con textos, pintura, escultura o música. Las primeras ilustraciones gráficas nos la ofrece la cueva de Altamira, en cuyas paredes hay pinturas de animales que poblaban la vieja España. Y gracias a esa necesidad imperiosa han quedado para la historia imágenes que por sí solas han definido una época o circunstancia.

Uno de los primeros reporteros gráficos de la historia fue el insigne pintor Francisco de Goya, evidentemente no con una cámara fotográfica, sino con los pinceles. Entre otras imágenes históricas, retrató magistralmente los fusilamientos del dos de Mayo en Madrid. Esa pintura refleja lo que aconteció en una fecha convulsa para el país. Podemos decir que realizó una completísima información gráfica que nos ha situado en la escena donde se produjo la noticia, para hacernos una idea real de lo que ocurrió allí.

Pero desde entonces el mundo de la imagen ha evolucionado de tal manera que no podemos vivir sin saber de primera mano todo lo que sucede a nuestro alrededor. Hoy todos necesitamos estar informados al momento. Pero si es viendo lo que sucede, muchísimo mejor. Queremos el soporte de la imagen.

Bien es verdad que la radio ha sido, y es, fundamental en la información directa e inmediata. Y desde siempre la radio ha cumplido, y sigue cumpliendo aún hoy, una labor insustituible. Estemos donde estemos la radio siempre nos puede acompañar teniéndonos al día de todo cuanto acontece. Pero esa información se volatiza, pues la noticia, acompañada de imagen, tiene mucha más fuerza y contundencia. Y hoy, gracias a la TV y a los teléfonos móviles contamos con la ventaja añadida de esa imagen. Gracias a la cual, la información en general ha tomado otros vuelos.

Todos tenemos la necesidad de saber lo que ocurre, no solamente en nuestra área más cercana, sino en el resto del mundo, casi al momento, pero, eso sí, con el apoyo imprescindible de imágenes. Y en esa necesidad juega un papel imprescindible la fotografía, porque gracias a la fotografía toda España estuvo informada en 1954 de que en Córdoba cayó una nevada que, a la larga, ha sido la más intensa que se recuerda en nuestra ciudad. Y quedó para el recuerdo esta imagen preciosa del Cristo de los Faroles nevado que ustedes están disfrutando 70 años después de tomarla mi padre,



Cristo de los Faroles nevado (febrero 1954).

Ladis. Y es que cualquier foto que se ha hecho, se hace y se hará, con el paso del tiempo siempre se convierte en histórica e irrepetible.

Al principio, los procedimientos fotográficos utilizados durante el siglo XIX fueron muy diversos, empezando por el daguerrotipo y el calotipo. A partir de 1855 triunfó el sistema de los negativos de colodión húmedo, que permitían positivar muchas copias en papel a la albúmina, con gran nitidez y amplia gama de tonos. Y sobre todo acortaba enormemente el tiempo de exposición, que era lo que habían buscado los investigadores desde el comienzo de la fotografía.

Pero fue el norteamericano George Eastman, fundador de la Eastman Kodak Company (1892), el inventor del rollo de película, que sustituyó a la placa de cristal. Inventó, igualmente, la cámara Kodak 100 Vista que no hacía falta cargarla en la oscuridad. La novedad se impuso y el uso de la fotografía se pudo extender a toda la población, es por tanto el momento de la popularización de la fotografía.



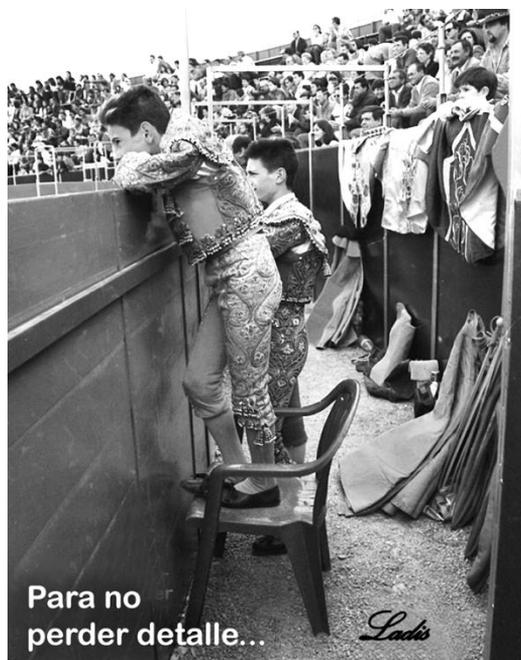
George Eastman (1834-1932).

El invento de la fotografía causa un impacto impresionante en la sociedad de la época, pues solo existía el retrato al óleo, la litografía y el dibujo a plumilla o lápiz. Por tanto, los grandes personajes eran auténticos desconocidos por la multitud porque no había imágenes reales y fidedignas. Todo dependía de la habilidad del artista al dibujarlos o pintarlos.

Por eso, hasta ahora, de muchos personajes históricos no conocemos su imagen real, como por ejemplo el Gran Capitán del que no existe ni un solo documento gráfico. Y de otros muchísimos personajes solo a través de óleos y dibujos, que pueden ser más o menos fidedignos. Pero con la llegada de la fotografía se les pone cara a todos. Ya son reconocibles por el público y la historia. Con la fotografía ya no hay que imaginar cómo son. Aparecen por primera vez en gacetas y carteles tal cual. Por eso la fotografía, desde su nacimiento, se convierte en imprescindible y fundamental.

Y como es natural, los toreros (auténticos héroes del pueblo), los artistas y la aristocracia no tardan en ver en la fotografía una enorme oportuni-

dad de dar a conocer su imagen a los públicos y seguidores. A partir de ese momento dejaron de ser personajes sin rostro.



Por su interés en darse a conocer aprovechan la proliferación de los estudios de fotógrafos venidos de fuera, como el francés Jean Laurent, uno de los más importantes fotógrafos que trabajaron en España en el siglo XIX, que recaló en Madrid en 1843 y comenzó a interesarse por la fotografía en 1855, tomando vistas panorámicas de ciudades, paisajes, monumentos, obras públicas, pero dejando, sobre todo, un enorme e histórico archivo de su gran pasión: la Fiesta de los toros. Laurent recorría las localidades con su carramato que usaba como improvisado laboratorio... Paralelamente otros fotógrafos se instalan y montan sus estudios en diferentes ciudades y comienzan a realizar tarjetas de visita.



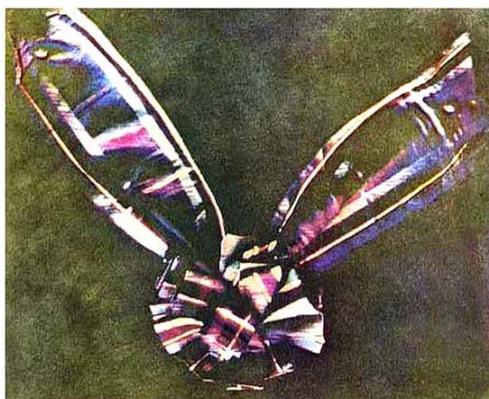
Jean Laurent (1816-1986).

Sin embargo, no todo era perfecto, las fotografías tenían el gran inconveniente que debían ser estáticas, pues la lentitud del obturador de las cámaras fotográficas no permitía captar imágenes en movimiento. La foto había que tomarla con el modelo totalmente estático, para lo cual los fotógrafos se valían de todo su ingenio para conseguir la imagen. Como hizo un fotógrafo en Málaga. Las cuadrillas hacen el paseíllo hasta llegar a la raya que se había pintado previamente en el ruedo. Ahí se quedan paradas y desde el tendido de enfrente este hombre toma la fotografía.

En el estudio empleaban otro sistema. Se valían de un soporte para evitar el titileo del modelo y luego ese soporte lo eliminaban de la foto con el retoque. Esta lentitud en captar la imagen hacía imposible la realización de fotografías en movimiento y mucho menos en una plaza de toros, carreras de caballos, deportes..., donde todo se desarrolla muy rápido. Por tal motivo, al principio, había que tomar las fotografías cuando la acción estaba detenida.

Fue a partir de 1880, en que se comienzan a fabricar las cámaras con obturador más rápido, cuando es posible realizar fotos en movimiento, y ya la imagen queda congelada. Aunque verdaderamente no es hasta la década de 1930, cuando aparecen dos nuevas cámaras en el mercado que lo revolucionan todo: las Leicas (en 1927) y las Contax (en 1932). Estas cámaras cambian el formato de negativos y las prestaciones técnicas, consiguiendo que la fotografía alcance una dimensión social impresionante.

Y ya consolidada la fotografía, solo quedaba realizarla en color. Una tarea en la que muchos fracasaron durante el siglo XIX. El éxito no acababa de llegar. Y no fue hasta 1861 cuando el físico James Clerk Maxwell tuvo la idea, revolucionaria, de que se podía obtener cualquier color mezclando rojo, verde y azul. De esta manera decidió fotografiar el mismo objeto tres veces: con luz roja, verde y azul. Al mezclar los resultados, obtuvo la primera fotografía en color a la que tituló Tartan Ribbon.



Primera fotografía a color (1861).
Autor: James Clerk.

Gracias a este descubrimiento, y a la superación constante a través de los años, el color comenzó a popularizarse en la década de los sesenta del siglo pasado imponiéndose a partir de esos años tanto en el campo fotográfico como en el televisivo. Sin embargo, les confieso que para mí el blanco y negro tiene más encanto, quizás porque comencé con el blanco y negro, pero no se puede ir contra corriente en ningún aspecto de la vida.

Mi padre comenzó a aficionarse al mundo de la fotografía cuando estudiaba Perito Mercantil en Sevilla. En la capital hispalense, un compañero, aficionado a la fotografía y con el que salía a fotografiar la ciudad, le inculca la pasión por este arte y adquiere una cámara Baby Brownie, americana, que se fabricó en 1934 y se comercializó hasta 1941.



Yo me inicié en 1957, con diez años, cuando mi padre me facilitó una cámara Kodak Retinette que yo llevaba al colegio y a todas partes, fotografiando todo lo que se me ocurría y luego, en el laboratorio, me explicaba lo que estaba bien y lo que no.



Mi padre, entre otros consejos como la honradez, la ética y el no renunciar nunca a conseguir una foto, me aconsejó que no saliera jamás a la calle sin una cámara de fotos, y ese valioso consejo lo sigo al pie de la letra 64 años después de ver publicada mi primera fotografía. Fue el 7 de marzo de 1960 en la *Hoja del Lunes*, donde mi padre era redactor gráfico. Se trataba de una carroza de la peña Los 14 Pollitos en la Romería de Santo Domingo. Yo no había cumplido aún los trece años.



Primera fotografía de Ladis, hijo, publicada en prensa.

El ver una fotografía mía publicada me ilusionó tanto que ya no pensaba en otra cosa que en seguir publicando fotos. Me enganché totalmente al fotoperiodismo, siendo la pasión y la constante de mi vida. Creo, sinceramente, que desde que nació estaba predestinado a ser fotoperiodista. Mi vida se ha desarrollado entre fotografías, periódicos y revistas. Y gracias al estar siempre acompañado de una cámara fotográfica me ha permitido tomar fotos muy significativas e importantes que de otra manera las hubiera perdido.

Ser fotógrafo de prensa es alucinante y, por eso, con permiso de todos ustedes, arropado por ilustraciones, voy a planear brevemente en la labor que desarrolla y en qué consiste el trabajo de un fotoperiodista o fotógrafo de prensa y así calibraremos la importancia de su trabajo. Miren, cuando

vamos en el coche y oímos una noticia por la radio, si es importante, nos sorprende, pero estamos ansiosos por ver las imágenes en TV o en fotos en periódicos o revistas. Como ha sucedido hace pocos días con el tremendo incendio de Valencia. Una cosa es que te lo cuenten y otra que lo veas. La imagen multiplica el efecto que nos produce una noticia.

En la prensa hay dos clases de información: la prevista, que se conoce desde varios días antes y no nos puede sorprender, y la que surge de momento, que no se puede predecir, pero que hay que procurar estar allí para que no se nos escape.

Hoy no podemos vivir sin saber de primera mano todo lo que sucede a nuestro alrededor. Pero además de saberlo, queremos verlo. El verlo nos empapa más de la noticia en sí. Ejemplo de lo que les digo es lo que sucedió en los atentados del 11M en EE.UU en octubre de 2001. Cuando las televisiones del mundo daban en directo la noticia, y aún estábamos sorprendidos de cómo un avión se estrellaba contra un rascacielos, pudimos presenciar, en riguroso directo, cómo un segundo avión hacía lo mismo contra la otra torre gemela. En vivo y en directo.

O ahora, en nuestros días, con las lamentables y terribles guerras de Ucrania y Gaza cuyas crudísimas imágenes nos golpean los sentimientos constantemente. No es lo mismo que te lo cuenten a que tú mismo puedas ser testigo del horror mediante imágenes. Y así puedas calibrar, en su justo valor, hasta dónde llega la maldad del ser humano.

Y es que hoy día los satélites de comunicación permiten la interconexión de la imagen con los receptores de TV y redacciones de las grandes Agencias de noticias de todos los países, y nos ofrecen al instante lo que acontece en la otra parte del mundo. Suceda donde suceda.

Pero la investigación en el mundo de la imagen sigue siendo imparable. Ahora contamos con los Drones, objetos voladores que ya se usaron en 1849 para arrojar bombas sobre Venecia. Sin embargo, gracias a los hermanos Jacques y Louis Breguet, que lograron el primer ascenso vertical de un objeto en 1907, los drones experimentaron un enorme avance en su tecnología, sobre todo militar. Hoy se han adaptado a la fotografía y nos permiten conseguir imágenes desde un punto de vista totalmente novedoso e impensable hace unos años.

Pero a pesar de tantos avances, la fotografía de prensa sigue siendo fundamental en la información escrita.

Para que una foto nos guste ha de estar bien hecha, bien enfocada, bien encuadrada, con buen color, etc.; en definitiva, tiene que tener calidad. Sin embargo, en la fotografía de prensa prima más la oportunidad que la calidad. Porque no hay posibilidad de repetición. La fotografía de prensa consiste en recoger en un espacio, más o menos pequeño, todo un acontecimiento. La foto te ha de contar la historia.

Los medios informativos escritos, por lo general, ilustran las noticias más importantes con profusión de fotos. Mientras más importante es una noticia o reportaje, más espacio se le dedica. Aunque muchas veces la fuerza de una sola foto es suficiente para mostrar la noticia en sí.

Hay que impactar al lector, que quiere saber y conocer lo que ha pasado con todo detalle. El periodista lo cuenta, pero el fotógrafo lo enseña. De ahí lo importante de saber elegir la foto idónea. Por eso la fotografía de prensa tiene su propio patrón y nada tiene que ver con la fotografía convencional. Ambas son bien distintas.

Si la noticia está prevista de antemano, en el periódico o revista se le tiene su espacio ya reservado.

Los periódicos y revistas conceden, en muchísimas ocasiones, más espacio a la fotografía que al texto, porque la fuerza de la imagen se ha impuesto devorando viejos clichés y modelos de la prensa antigua. Por tanto, la labor del fotoperiodista va en auge, siendo cada vez más valorada por lo necesaria e imprescindible. Las noticias previstas por la mañana, junto a las que están anunciadas por la tarde, disponen de un adecuado y definido espacio.

Como ocurrió en 1983, cuando el presidente de la Junta de Andalucía Rafael Escuredo y el alcalde de Córdoba Julio Anguita presidieron los actos conmemorativos del 50 Aniversario de la Redacción de las Bases para el Estatuto de Andalucía, cuyos componentes se reunieron en el Real Círculo de la Amistad de Córdoba en 1933. Los dos políticos descubrieron una placa recordando aquella histórica jornada. O la llegada del primer tren AVE a la estación de Córdoba en abril de 1992. El alcalde y otras autoridades le dieron la bienvenida rodeados de curiosos. Era la bienvenida al progreso.



Julio Anguita, alcalde de Córdoba (a la izqda.), y Rafael Escuredo, presidente de la Junta de Andalucía.



Primer tren de AVE que llegó a la estación de Córdoba. Foto Ladis.

Los periódicos ofrecen a sus lectores una completa información sobre acontecimientos sucedidos el día anterior y el anuncio de lo que está previsto suceda en días venideros.

Al contrario que en la radio y la TV, en el periódico todo queda impreso y archivado. En las hemerotecas se puede consultar la prensa desde ediciones muy antiguas y recuperar para la memoria un sin fin de acontecimientos y noticias de otras épocas.

Para un fotoperiodista la información más cómoda de realizar es la prevista, porque sabes con el tiempo con qué cuentas y el horario. Estas suelen ser ruedas de prensa, tomas de posesión, actos sociales, entregas de premios, visitas institucionales, etc. Que se convocan normalmente, varios días antes.

El periódico se divide en secciones tales como la Foto Noticia, que como su propio nombre indica es la fotografía más valorada que resume todo un acontecimiento. Es lo que hemos señalado antes. Una sola imagen con fuerza suficiente se basta y sobra para contar una historia. La foto ha de ser como la página de un libro. Ha de ser contundente y de impacto y al verla te integra en la historia que te está contando. Sin embargo, hay muchas informaciones locales que no están previstas de antemano y dependen de tus contactos para destaparlas: un ejemplo de lo que les digo ocurrió en el Hospital Reina Sofía. Una señora dio a luz nueve fetos tras haberse sometido a un tratamiento de fertilidad. Los nueve nacieron sin vida.

Un campo perfectamente abonado para tomar fotografías de gran impacto y sorprendentemente interesantes y expresivas, es el tema deportivo. Igualmente, el espectáculo de los toros es una cantera incesante de fotografías de lo más diversas. Este espectáculo es de un ritmo continuo y de situaciones imprevistas que surgen constantemente y hay que estar muy atento para no perder la foto. La fiesta de los toros es un ejemplo vivo de la foto imprevista. No hay guion posible y todo brota espontáneo. Una distracción te puede hacer perder una foto interesante o simplemente curiosa.

Otra sección es el Reportaje, que ocupa un lugar importante en la prensa gráfica ya que consiste en desarrollar un tema con amplio texto y buen número de fotografías. Los reportajes suelen tratar temas muy diversos y utilizar gran cantidad de material gráfico. Un reportaje de gran valor periodístico fue cuando en 1970 se crea en Córdoba la sección femenina de la Policía Local. Esta noticia fue portada en la prensa nacional porque fueron las primeras mujeres Policías Locales que hubo en España.



LA POLICÍA MUNICIPAL FEMENINA DE CÓRDOBA, PIONERA EN ESPAÑA, COMENZÓ A PRESTAR SUS SERVICIOS EN LA FERIA DE MAYO DE 1970.



PRESENTACIÓN ANTE LA CORPORACIÓN MUNICIPAL Y ENTREGA DE NOMBRAMIENTOS OFICIALES

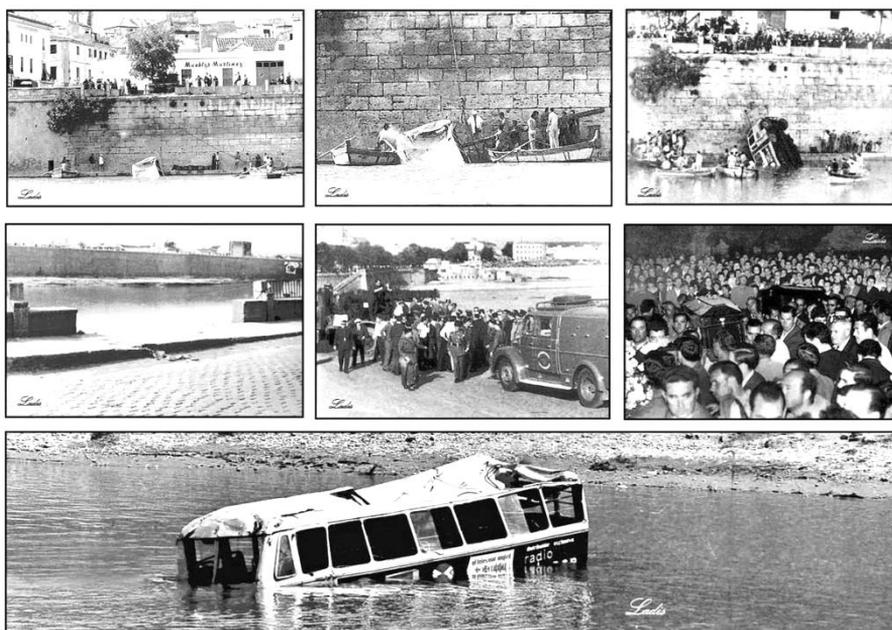
Fundamental es, igualmente, la Entrevista, pero hay que saber tratarla. En Córdoba tenemos a una consumada maestra en el género de la entrevista. Yo creo, sinceramente, que la mejor entrevistadora que existe. Me refiero, naturalmente, a Rosa Luque la primera mujer periodista nombrada académica numeraria. Ella es mi referente y estoy seguro que igualmente es el faro y guía para muchos profesionales.

Para ilustrar la entrevista, si ésta se realiza en su casa, en su taller o su entorno, lo principal es situar al personaje en su ambiente con el motivo por el que se le entrevista. Una de mis primeras entrevistas en los años 70 fue a Miguel Rodríguez, fabricante de guitarras de prestigio nacional. En 2014 entrevisté a Ana Sánchez, una señora de Córdoba que colecciona muñecas. Tiene más de seiscientas. Rafael Sánchez, «El Coquito» de Almodóvar del Río, tiene una colección de más de doscientas máquinas de coser, algunas del siglo XVII.

Pero lamentablemente todas las noticias no son de color de rosa. Para mí, y creo que para el resto de compañeros, las fotos menos agradables de tomar son las de accidentes y tragedias. En mi dilatada vida profesional me he encontrado en situaciones hartamente desagradables. Pero escudado tras mi cámara, he sido capaz de tomar imágenes durísimas que luego se han

publicado a nivel nacional porque el morbo del ser humano no tiene pared.

Con 16 años, en 1964, tuve que hacer mi primer gran reportaje (en abril se cumplirán 60 años) cuando cayó un autobús urbano al río Guadalquivir, rompiendo el pretil a la altura de la Cruz del Rastro. En el interior iban 13 personas, once pasajeros, el conductor y el cobrador del billete. De todos solamente se salvaron dos. El cobrador, que se tiró de espaldas, una vez el vehículo en el agua, y un usuario que era campeón de inmersión. Fue una experiencia muy desagradable. Estuve allí desde que el autobús cayó al agua hasta que rescataron el último cadáver.



Autobús de Aucorsa que se precipitó al Río Guadalquivir pereciendo once personas. 26 abril 1964. Foto Ladis.

Y quiso el destino que cincuenta años después, en octubre de 2014, realizara otro gran reportaje con un autobús urbano como protagonista. Circulando por el vial se incendió el vehículo y, aunque el fuego fue muy aparatoso y se extendió rápidamente a los coches estacionados, no hubo que lamentar heridos porque el conductor detuvo inmediatamente el autobús y desalojó a los pasajeros.

Afortunadamente, en repetidas ocasiones, la casualidad evita catástrofes terribles. La iglesia de Santiago se incendió en 1979 y, al año siguiente, el 14 de diciembre de 1980, se derrumbó de madrugada. Obviamente a esas horas no había nadie y no se produjeron daños personales.

Cambiando de tercio, me gusta realizar la foto Simpática y Curiosa, y todos los días la calle nos ofrece un ramillete de estas agradables fotografías. Son muy frecuentes y aunque están en todas partes hay que descubrirlas. Mires para donde mires siempre habrá algún tema curioso esperando que alguien lo fotografíe. En un simple paseo por la ciudad haremos buen acopio de ellas. Saber ver lo que a los demás les pasa desapercibido debe ser la mejor cualidad de un buen reportero.



Monjas Capuchinas realizando ellas mismas obras para ahorrarse los albañiles. Y sin despojarse del hábito (1980)

Igualmente por mi carácter optimista, de siempre he cultivado con placer la foto humorística. He tenido la suerte de toparme en mis recorridos diarios y múltiples viajes con multitud de fotos humorísticas. Las he sabido ver y las he capturado. Me encanta la foto humorística. Incluso tengo un archivo lleno de ellas por si algún día me decido y hago una exposición. El humor está cerca de nosotros, en nuestras calles, en nuestra casa, en nuestra oficina, en el trabajo, etc., todo es cuestión de descubrirlo y fotografiarlo.





Para mí lo que más me encanta hacer es lo que yo llamo «foto al paso». Es la fotografía que define a un verdadero fotoperiodista. Las calles están repletas de escenas inéditas ansiosas de que se las fotografíe. Es la fotografía que más me ha gustado hacer siempre. Y esa costumbre de llevar siempre una cámara en el bolsillo me ha permitido hacer fotos de todas clases. Algunos ejemplos:

El Cristo de los Faroles ha sido objeto de numerosos ataques vandálicos. En un ataque los gamberros le robaron los faroles...



El Cristo sin los faroles, robados (1976). Foto Ladis.

Todos los días, a tu lado surge un tema que te llama poderosamente la atención y que tienes que fotografiar para que los demás lo vean. La calle es un vivero sin fin de fotos simpáticas y curiosas. Como la de este naziareno que va en bicicleta camino de la iglesia para el desfile procesional.



Nazareno en bicicleta. Foto Ladis.

Todas estas fotografías que les he mostrado son fruto de esa necesidad imperiosa que tengo de ir siempre acompañado de una cámara de fotos. Las hubiera perdido de no llevarla.

Seguramente cuando las han observado han pensado que hace poco vieron una parecida en la calle tal y cual. Por eso me permito aconsejarles a Vds. que, sin la cámara o el móvil, no salgan a la calle. Hoy gracias al móvil todos somos fotógrafos. Y hay muchas fotos por hacer. No se les escapará nada y disfrutarán lo más grande enseñándolas a los amigos. Disfruten. Hacer fotos es lo más entretenido del mundo y lo más placentero.

Sr. Presidente, disculpe el tiempo que me he pasado. Como sabe ha sido sin mala intención. Es que hablando de fotografía me pierdo... Le reitero mi agradecimiento por este altísimo honor del que he sido objeto.

Y a todos ustedes, mil gracias por acompañarme en este día tan importante para mí.